

# GOMELAS Y FUNCIONARIAS: REPRESENTACIONES DEL EXILIO FEMENINO DE LA CLASE PUDIENTE EN *TRANSPARENTES. HISTORIAS DEL EXILIO COLOMBIANO*

## *GOMELAS AND CIVIL SERVANTS: REPRESENTATIONS OF FEMALE EXILE FROM THE UPPER CLASS IN TRANSPARENTES. HISTORIAS DEL EXILIO COLOMBIANO*

Fernando Candón-Ríos  
Universidad de Cádiz

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5402-090X>



RECIBIDO:  
15/03/2025  
ACEPTADO:  
14/04/2025

**Resumen:** El presente artículo analiza la representación de las mujeres exiliadas de clase pudiente en la novela gráfica *Transparentes. Historias del exilio colombiano* (2020). El trabajo, basado en testimonios reales, está producido y promovido por la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad (CEV). Mediante los personajes de Olga y de Claudia se visibiliza cómo la migración afecta a la identidad y a la memoria de los exiliados. Las protagonistas se enfrentan a un “olvido evasivo” que transmiten a la siguiente generación. Se evidencia así la identidad fragmentada y se cuestiona una serie de estereotipos ligados al exilio y al género. En consecuencia, el estudio adopta una perspectiva semiótica para examinar los elementos visuales y verbales que articulan el trauma del desplazamiento. De esta forma, se analiza la representación del relato femenino en la configuración de la novela gráfica y se reflexiona sobre la agencia de las mujeres representadas frente a narrativas tradicionales del exilio forzado.

**Palabras claves:** exilio, novela gráfica, Colombia, memoria, trauma.

**Abstract:** This article analyzes the representation of wealthy exiled women in the graphic novel *Transparentes. Historias del exilio colombiano* (2020). The work, based on real testimonies, was produced and promoted by the Colombian Truth Commission (CEV). Through the characters of Olga and Claudia, the narrative highlights how migration affects the identity and memory of exiles. The protagonists face an “evasive oblivion” that is passed on to the next generation. This reveals a fragmented identity and questions a series of stereotypes related to exile and gender. Consequently, the study adopts a semiotic perspective to examine the visual and verbal elements that articulate the trauma of displacement. In this way, it analyzes the representation of the feminine narrative in the configuration of the graphic novel and reflects on the agency of the women portrayed in contrast to traditional narratives of forced exile.

**Keywords:** exile, graphic novel, Colombia, memory, trauma.

El presente artículo analiza la representación de las mujeres exiliadas en la novela gráfica *Transparentes. Historias del exilio colombiano* (2020), del historietista Javier de Isusi. El estudio se centra en los testimonios de aquellas mujeres que, gracias a sus recursos económicos y redes sociales, lograron exiliarse en países como Estados Unidos o España. A partir de una lectura transversal, se examina cómo la obra configura visual y discursivamente la experiencia del exilio en función de la posición socioeconómica de los personajes analizados. Así, se contrasta su capacidad de movilidad con la de otros desplazados en situaciones de mayor vulnerabilidad. Desde esta perspectiva, el artículo explora la intersección entre identidad, trauma, memoria y género en la construcción de estas narrativas. Se presta especial atención a la manera en que la novela gráfica articula la experiencia migratoria dentro de un marco de desigualdad estructural.

El trabajo se enmarca en una perspectiva teórica que emplea el concepto de *exiliado* desarrollado por Edward Said (1996, 2012) y la noción de *olvido evasivo* propuesta por Paul Ricoeur (1999). Para la aplicación de estos conceptos, se adopta una metodología de lectura transversal, que permite tratar el análisis desde una perspectiva que aborda distintas dimensiones de la condición de exiliado.

El artículo se estructura en dos secciones principales. En la primera (“Introducción histórica”), se desarrolla el contexto histórico del conflicto armado en Colombia y se examina la creación de las distintas comisiones de la verdad establecidas para abordar los episodios de violencia que han marcado al país. La segunda parte (“La mujer pudiente en *Transparentes. Historias del exilio colombiano*”) se centra en el análisis de las representaciones de los personajes de Olga y de Claudia al explorar cómo sus experiencias de exilio se configuran en la novela gráfica; posteriormente, se ofrece una reflexión crítica sobre los conceptos de exiliado y de memoria y de olvido, y se profundiza en la importancia de la condición femenina en la experiencia del exilio. Finalmente, se presentan las conclusiones del estudio.

## 1. INTRODUCCIÓN HISTÓRICA

Las dinámicas sociopolíticas de Colombia a lo largo del siglo xx han estado marcadas por episodios de violencia persistente. Esta situación responde a múltiples factores, entre los cuales destaca la fragilidad de un Estado incapaz de ejercer el monopolio de la violencia. En esta coyuntura histórica se ha dado situaciones como la aparición de grupos paramilitares, el auge del narcotráfico y la consolidación de diversas guerrillas. En dicho contexto, la población se enfrenta a una inestabilidad socioeconómica y política constante, donde la violencia se ha convertido en un elemento estructural de la vida cotidiana.

La incapacidad estatal para controlar a los grupos armados, arraigados en distintas regiones del país con intereses divergentes, ha permitido que estos, mediante diversas estrategias, influyan en las políticas gubernamentales y las orienten a favor de sus propios intereses. Ante esta realidad, el exilio se ha convertido en una de las pocas alternativas de supervivencia para parte de la población. En consecuencia, la Comisión de la Verdad (2022a) estima que más de un millón de colombianos se han visto forzados a abandonar el país.

Tras la firma del acuerdo de paz entre el gobierno colombiano y las FARC-EP en 2016, se promovió la creación de una entidad autónoma con la función de esclarecer los sucesos ocurridos en el conflicto interno colombiano. Dicha entidad recibió el nombre de *Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición* (CEV). No obstante, la CEV no constituye la primera comisión de esta naturaleza en Colombia; han existido otras iniciativas anteriores que son: la *Comisión de Estudios sobre la Violencia* (1987), la *Comisión de la Verdad sobre los hechos del Palacio de Justicia* (2005-2006) y la *Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas* (2014-2015).

La razón de ser de la CEV radica en su misión de exponer públicamente los hechos ocurridos durante el conflicto armado sin la interferencia de actores implicados. En este sentido, el Decreto 588 de 2017 de la Presidencia de la República (5 de abril de 2017) establece que los principales objetivos de la comisión son: “(la) búsqueda y esclarecimiento de la verdad, promover el reconocimiento de las víctimas y de las responsabilidades, así como la convivencia en los territorios y garantizar la no repetición. También contribuirá a la construcción de la paz y promoverá un ambiente de diálogo con enfoque territorial, diferencial y de género” (Kalach Torres, 2016, p. 119).

Desde su creación, la CEV ha recopilado el testimonio de más de 30000 personas (Cardozo Ruidiaz *et al.*, 2022, p. 189). De estos testimonios, 23968 corresponden a víctimas del conflicto armado, entre las cuales 8638 son mujeres (Comisión de la Verdad, 2022b). La labor de la comisión resulta fundamental debido a la complejidad la situación, en la que intervienen múltiples actores y perspectivas. Una de sus principales conclusiones es que el exilio ha sido una de las consecuencias más severas del conflicto. En este sentido, el trabajo de la CEV ha registrado el testimonio de 2379 personas en situación de exilio<sup>1</sup>; sin embargo,

<sup>1</sup> La CEV configura el concepto *exilio* como “la salida y separación forzada de quienes han tenido que salir del país debido al conflicto armado interno. El término ‘exilio’ se usa aquí para señalar las razones políticas y el vínculo entre los hechos del conflicto armado y la búsqueda de protección internacional” (2022c, p. 31).

los informes finales no detallan la distribución de estos testimonios según el sexo de los participantes.

El exiliado es, por tanto, una parte representativa de la población afectada. A pesar de ello, la ausencia del individuo que huye por supervivencia tiene, entre otros costes, la pérdida de voz en el lugar que abandona. El exiliado *no consta*, existe, pero se le concibe como *invisible*. Así, no figura en los registros como bien recuerda la CEV: “Las estadísticas oficiales de la Unidad de Víctimas señalan que solo a partir de 1985 y hasta 2021 hubo más de nueve millones de víctimas del conflicto armado interno; sin embargo, la mayoría de quienes tuvieron que huir del país a causa de la guerra no están incluidos en esta cifra” (2022c, p. 2). La invisibilización del exilio tiene efectos concretos: los acuerdos y transformaciones sociopolíticas vinculadas a la resolución del conflicto no contemplan a quienes han debido abandonar el país, ya que su exclusión de los registros oficiales les priva de agencia política y de representación en los procesos de justicia transicional. Los desplazados se arraigan en el país que los acoge, y sus hijos, muchos nacidos o crecidos en el exilio, no conciben lo colombiano como su cultura de origen. En este sentido, Edwar Said define la situación del exiliado como: “un estado intermedio, ni completamente integrado en el nuevo ambiente, ni plenamente desembarazado del antiguo, acosado con implicaciones a medias y con desprendimientos a medias, nostálgico y sentimental en cierto plano, mímico efectivo y paria secreto en otro (1996, p. 60). El destino del migrante colombiano depende en gran medida de sus recursos económicos y de sus redes sociales. Países como Ecuador, Estados Unidos y España han sido destinos recurrentes, si bien los niveles de integración y protección varían en función de las políticas migratorias y del estatus jurídico con el que ingresan a estos territorios.

## 2. LA MUJER PUDIENTE EN TRANSPARENTES. HISTORIAS DEL EXILIO COLOMBIANO

La novela gráfica se ha impuesto en los últimos años como un género en el que las narrativas testimoniales han cobrado una creciente relevancia entre lectores y críticos. Casos como *Maus: A Survivor's Tale* (Spiegelman, 1986), *Persepolis* (Satrapi, 2000) o *Fun Home* (Bechdel, 2006), por citar algunos de los más célebres, se han consolidado como referentes dentro del imaginario cultural contemporáneo. Al mismo tiempo, han funcionado como vehículos para la representación de historias que abordan cuestiones como la política, la sexualidad o el exilio desde una perspectiva biográfica y, en ocasiones, autobiográfica. Existe, por tanto, una relación directa entre el género tratado y la memoria, como afirma Hillary L. Chute: “comics and the movement, or act, of memory share formal similarities that suggest memory, especially the excavation of childhood memory, as an urgent topic in this form” (2010, p. 3).

En los últimos años, la novela gráfica ha dejado de concebirse socialmente como una forma marginal de expresión artística para pasar a ser entendida como un género legítimo y válido para tratar temáticas complejas. Siguiendo esta línea, Moreno-Nuño afirma sobre el reconocimiento y desarrollo de estas: “is their rapprochement to a traumatic historical past

through the comic strip, a genre which, historically, presupposes a much more scant cultural capital than, for example, poetry or theater” (2009, p. 179).

En paralelo a esta evolución, las historias femeninas han cobrado gran relevancia entre los temas que se tratan. Las experiencias cotidianas y, con especial énfasis, el tratamiento de los traumas han puesto en primera línea a este género. Gran parte de ese éxito se debe a la manera en que la intersección entre la modalidad verbal y la pictórica permite representar lo indecible, especialmente en lo relativo al trauma y la memoria. De esta, el tratamiento de experiencias extremas, como son el caso de traumas desde la perspectiva femenina, se ha transformado en una de las temáticas recurrentes. En este sentido, Marianne Hirsch expresa lo siguiente:

In traumatic histories, gender can be invisible or hypervisible; it can make trauma unbearable or it can serve as a fetish that helps to shield us from its effects. It can offer a position through which memory can be transmitted within the family and beyond it, distinguishing mother-daughter transmission from that of fathers and daughters or fathers and sons, for example. It can offer a lens through which to read the domestic and the public scenes of memorial acts (2012, p. 18)

De acuerdo con lo expuesto, en el caso de los exiliados de segunda generación las referencias de la tierra de origen y del conflicto original vienen dadas por la primera. Sin embargo, cuando esa transmisión no se produce de manera directa, el desarraigo se intensifica y la identidad se construye en un vacío que podría ser llamado como *memoria ausente* o *memoria fragmentada*. Siguiendo estos argumentos, Said afirma: “Porque el exilio, a diferencia del nacionalismo, es fundamentalmente un estado discontinuo del ser” (2012, p. 160). Por tanto, y en atención a lo comentado por Hirsch, se puede destacar un especial vínculo entre las relaciones directas femeninas de madre e hija en lo referente a la memoria y los traumas. Este vínculo no solo se manifiesta en la vida real, sino que también queda representado de manera recurrente en el género novela gráfica, donde la imagen y el texto operan en un espacio en el que la subjetividad femenina encuentra una vía de expresión para narrar su experiencia singular de la memoria del exilio, ya sea heredada o reconstruida.

La novela gráfica *Transparentes* es un trabajo impulsado por la CEV, específicamente por el comisionado Carlos Martín Beristain, y desarrollado por el historietista Javier de Isusi. A través de esta obra, la comisión busca visibilizar los testimonios de los exiliados. La narración se estructura en torno a ocho historias protagonizadas por personajes cuya diversidad refleja las múltiples dimensiones del exilio. Este enfoque interseccional se vincula directamente con la labor de la CEV en la recopilación de testimonios. De los ocho protagonistas, cuatro son mujeres que representan distintas etnias y clases sociales.

Las diferencias socioeconómicas y culturales influyen de manera determinante en el destino del exilio. Mientras quienes carecen de recursos económicos, como la joven awá — personaje secundario que aparece en la trama de Ángela—, se ven obligados a refugiarse en Ecuador por su proximidad con Colombia, otros con mayor capital económico y redes de apoyo pueden optar por países como Estados Unidos, España o Francia. No obstante, el

trabajo de recolección de testimonios de la CEV no se limita al territorio colombiano, y busca el relato de los exiliados con indiferencia del lugar al que hayan emigrado.

### 2.1. *El personaje de Olga*

La historia del personaje de Olga es la primera de las protagonistas que aparecen en la novela. En las páginas de presentación previas al inicio de los relatos, su personaje aparece con la afirmación “Soy colombiana. Me instalé en los Estados Unidos hace veinte años ya” (Isusi, 2020, p. 6). La viñeta con la que comienza su trama dispone de una didascalia que indica “Miami (Estados Unidos)”. En ella se representa un enorme salón de una lujosa residencia familiar. El fondo de la imagen muestra enormes cristaleras desde las que se aprecian rascacielos y palmeras que se muestran a modo de metonimia del paisaje característico de la zona. El foco está localizado sobre la mesa donde un teléfono móvil — que se asemeja a uno de los modelos Iphone— está recibiendo la llamada de *Claudia*. El punto de fuga de la viñeta se dirige hacia el fondo de la estancia, donde Olga —expuesta como una señora adinerada, de silueta esbelta y que porta joyas y peinado de peluquería— aparece en dirección al teléfono.

El personaje de Olga representa a los exiliados por parte de la oligarquía colombiana que, tras ser víctima de la violencia en diferentes grados, se van al extranjero huyendo de la guerrilla o del terrorismo. La capacidad económica de su núcleo familiar no solo se aprecia en su residencia o en su apariencia, sino también en otros elementos como el lugar de vacaciones —en la llamada con Claudia hace alusión a que su hijo y el padre de este están en las Bahamas—. La razón de su exilio se desvela en la conversación con Bernardo —profesor universitario de ella, activista político en el exilio, y antiguo amante—: “Los meses de angustia pendientes del teléfono... las discusiones familiares sobre de quién fue la culpa... Habrán matado a papá... será suficiente la plata que juntamos... deberíamos no pagar” (p. 36).

Olga exhibe su condición de adinerada con un marcado clasismo y racismo, evidentes en el encuentro con Bernardo. Ambos se han citado en una cafetería, donde el camarero es una persona racializada. Tras atenderla, ella le espeta a Bernardo: “¿Por qué me citaste acá? ¿No había un sitio peor? [...] No me gusta la zona” (p. 32). Este comentario se expone acompañado de un primer plano del personaje femenino que manifiesta mediante su rostro un gesto de desprecio.

Su personaje se presenta como la hija de un gobernador al que define como “un firme defensor del Estado de Derecho” (p. 104). El secuestro y la muerte de su padre fueron pertrechados por un grupo que no se identificó —“¡Guerrillas! ¡Paracos! ¡Narcos! ¿Qué más da? ¡A todos les interesa que no funcione el Estado de Derecho!” (p. 104)—. Aunque durante el desarrollo de la trama, el personaje no desvela directamente el punto de unión entre Bernardo, Inés (compañera desaparecida y asesinada, y madre del personaje de Iris), Claudia y ella, se sugiere al lector que todas participaban en un activismo político liderado por el profesor a favor de los movimientos de izquierdas. Este hecho se evidencia en la conversación telefónica que sostiene con Claudia al inicio de su historia: “Todo lo que ocurrió fue por su culpa. Si no nos hubiera metido todas aquellas ideas en la cabeza ¡Todavía



estaríamos las tres juntas viviendo en Bogotá con nuestras tardes de cartas los jueves en el club!” (p. 29).

En el marco temporal en el que se desarrolla la trama, Olga rechaza su condición de exiliada —“Yo estoy en Miami porque me da la gana, ¿OK? A mí nadie me dice donde tengo que vivir” (p. 32)—, al mismo tiempo que no reconoce la existencia actual de un exilio colombiano —“Y tú estás en Suiza porque te da la gana. Si quisieras ya habrías regresado a Colombia, ya nadie te va a matar, ¿Ah? Aquellos años pasaron” (p. 32)—. Una vez abandonado el activismo político y tras vivir en Estados Unidos por más de veinte años, el personaje niega la realidad del conflicto armado. En este sentido, Said reflexiona sobre la condición del exiliado: “Verse a sí mismo libre de ilusión es crecer en conciencia, pero también significa vaciarse de la identidad histórica que se tiene” (2012, p. 107).

El relato de Olga la sitúa en una posición de poder. A pesar de haber realizado proselitismo político a favor de la izquierda en su juventud, su condición de oligarca se hace evidente cuando afirma: “¿Te acuerdas de la plantación de palma que compré? Ahora aparecieron unos campesinos diciendo que la tierra es suya” (Isusi, 2020, p. 27). El fenómeno del cultivo de palma aceitera en Colombia ha provocado, desde la década de los 90, una fuerte tensión entre las grandes empresas —que persiguen intereses económicos— y el campesinado, tensión que se ha traducido en el desplazamiento forzado de estos últimos. Las acciones de apropiación de la tierra requieren la intervención de un agente externo a las grandes corporaciones capaz de actuar al margen de la ley. De esta forma, el cultivo de palma aceitera y la ocupación de las tierras campesinas se asocian frecuentemente con los grupos paramilitares<sup>2</sup>.

## 2.2. *El personaje de Claudia*

El personaje de Claudia no tiene la categoría de protagonista, ya que, aunque aparece directa o indirectamente a lo largo de la historia, no dispone de una trama propia. Se la representa como una de las tres amigas que colaboraron en Colombia con Bernardo en su activismo político y, además, como la madre de uno de los personajes principales (Camilo). Su primera aparición ocurre al inicio de la historia de Olga. Es ella quien la llama por teléfono para hablar sobre cómo les va, lo que evidencia un alto grado de amistad entre ambas.

Los hechos que la obligaron a exiliarse en España se exponen en el capítulo dedicado a su hijo Camilo. Al inicio, este aparece con un grupo de amigos que pertenecen a una asociación española de exiliados colombianos. Durante la conversación que mantienen, afirma que su madre colabora con la agrupación, a lo que uno de ellos responde: “Camilo, tu mamá colabora con plata, nada más” (Isusi, 2020, p. 40). Tras esto, otro compañero le dice: “Tu mamá es Claudia, ¿verdad? La que era abogada allá en Colombia” (p. 40).

Hasta entonces, Claudia solo había aparecido de forma indirecta en la obra; el lector únicamente sabe de ella que vive en España, que formó parte del grupo de jóvenes que siguieron a Bernardo hasta que se fueron al exilio, y que trabajaba en temas legales. Sin

<sup>2</sup> Véase Rey Sabogal (2013); Piñeros-Lirarazo (2019); Castillo-Niño *et al.* (2022); Serrano Zapato (2024).

embargo, a medida que avanza la trama y tras su primera aparición física, madre e hijo mantienen una conversación trascendental para la historia.

Camilo se presenta como un exiliado de segunda generación que desconoce su cultura de origen y el motivo de su condición. Esto se debe a que su madre ha evitado abordar dichas cuestiones hasta aquel momento: “Siempre que empezamos a hablar de Colombia, me sales con cualquier otra cosa” (p. 45), “Me pongo a investigar sobre Colombia y ¡me encuentro con un montón de cosas que tú nunca me contaste! Tú me hablas de la inseguridad, la violencia, los narcos, la guerrilla, así, en abstracto... pero nunca me contaste por qué saliste tú” (p. 47).

A medida que avanza la conversación, el personaje de Claudia se muestra cada vez más afectada, hasta que rompe a llorar y comienza su relato afirmando que trabajaba en Bogotá como ayudante del fiscal. Durante una investigación sobre falsos positivos, en la que estaba implicada una persona influyente, descubre la gravedad de estas prácticas. Estas ejecuciones extrajudiciales se intensificaron en los últimos años del gobierno de Álvaro Uribe, concretamente entre 2006 y 2009. En dicho período se promulgó el Decreto 029 de 2005, que establecía un programa de incentivos para los miembros del ejército que demostraran resultados positivos en su lucha contra la guerrilla. El Ejército Nacional de Colombia se vio envuelto en una serie de asesinatos en los que militares presentaban a civiles muertos como bajas enemigas dentro del conflicto armado colombiano. La prensa denominó a estos asesinatos “falsos positivos”. La finalidad de esta práctica era manipular las estadísticas para que resultaran favorables.

Estas ejecuciones extrajudiciales contaban con el visto bueno de los superiores y de los mandos de alta graduación, como señala Human Rights Watch: “Todos los ‘falsos positivos’ fueron informados oficialmente a comandantes de unidades tácticas, brigadas y divisiones como muertes en combate, y las circunstancias frecuentemente poco verosímiles de los incidentes informados sugieren que estos deberían haber detectado irregularidades” (2015, pp. 24-25).

Claudia le cuenta a su hijo cómo recibió amenazas de muerte hasta que, un día, al llegar a su despacho, halló el cadáver de su secretaria, asesinada tras haber sido confundida con ella. En ese momento, según relata, decide huir del país:

No volví más a mi casa. Me marché del país en el primer vuelo que encontré. Mis papás no entendían por qué arriesgaba mi vida para defender a unos... guerrilleros. Eso nos separó... Para ellos todo vale en la lucha contra la guerrilla. ¡Pero yo no defendía a la guerrilla! ¡Yo defendía el Estado de derecho! ¿Cómo le explicas todo eso a un niño? (Isusi, 2020, p. 50)

El testimonio de Claudia evidencia la constante amenaza que enfrentan los funcionarios judiciales en Colombia debido a la violencia ejercida por los distintos actores del conflicto armado. Según el banco de datos del FASOL (Fondo de Solidaridad con los Jueces Colombianos), entre 1979 y 2022, los funcionarios del sector judicial han sufrido 359 asesinatos, 21 casos de tortura, 535 amenazas, 44 desapariciones, 50 exilios forzados y otros 50 desplazamientos obligados (FASOL, 2025).



### 2.3. *La identidad en el exilio, el olvido y el género*

La capacidad económica de Olga y de Claudia les permite emigrar a dos países, Estados Unidos y España respectivamente, donde el Estado de derecho está garantizado y donde no existen represalias directas por parte de los agentes del conflicto armado. Durante las primeras décadas de este, EE. UU. se erige como destino preferente de aquellos que pueden huir al hemisferio norte; sin embargo, a partir de los años 2000, paulatinamente será España el territorio de preferencia, como atestigua Mut Montalvá:

La presencia de inmigrantes colombianos en España es relativamente reciente. A partir del año 2000 asistimos a un rápido incremento de la migración colombiana en España que se produjo en un contexto de crecimiento general de la migración latinoamericana, lo que pone de relevancia la importancia de los vínculos históricos entre España y América Latina y la configuración de España como destino alternativo a los Estados Unidos. (2017, pp. 2-3)

Más allá de la calidad de vida presupuesta en sus nuevos destinos, los exiliados se enfrentan a una pérdida de su identidad y de su sujeto social en tanto que pasan a formar parte del otro. El trauma de esta pérdida y su incorporación forzada a un sistema en el que su existencia previa queda cancelada supone una suerte de *muerte en vida*, tal y como narra Said:

Haber vivido siendo miembro de una sociedad [...] donde un día se podía tener propiedades, desempeñar una profesión o tener un puesto de trabajo, formar una familia, asistir a la escuela, rezar, cultivar, e incluso morir como ciudadano, y luego de repente al día siguiente no poder hacer eso fue para la mayor parte de la gente que conocía una muerte en vida. (2012, p. 448)

Ante esta ruptura, una respuesta común en quienes experimentan el exilio es la negación de lo ocurrido, ya sea mediante el no reconocimiento de su propia condición (como en el caso de Olga) o a través del silenciamiento del pasado (como ocurre con Claudia). Como consecuencia, los hijos de ambos personajes, es decir, la segunda generación de exiliados, desconocen las razones del desplazamiento de sus progenitores. En este sentido, se observa un olvido generacional que disiente con el concepto de posmemoria propuesto por Hirsch:

"Postmemory" describes the relationship that the "generation after" bears to the personal, collective, and cultural trauma of those who came before-to experiences they "remember" only by means of the stories, images, and behaviors among which they grew up. But these experiences were transmitted to them so deeply and affectively as to seem to constitute memories in their own right. Postmemory's connection to the past is thus actually mediated not by recall but by imaginative investment, projection, any creation. (2012, p. 5)

Sin la aprehensión de una memoria heredada (posmemoria) ni un relato contextual explicativo, los hijos de quienes vivieron una experiencia traumática quedan atrapados en un vacío identitario. En *Transparentes*, tanto Olga como Claudia se aferran a lo que Paul Ricoeur denomina "olvido evasivo". Este tipo de olvido "consiste en una estrategia de evitación motivada por la oscura voluntad de no informarse, de no investigar el mal cometido en el entorno del ciudadano, en resumen, por una voluntad de no saber" (Ricoeur, 1999, p. 58).

Ambos personajes niegan a sus hijos el acceso al conocimiento de los sucesos históricos que las obligaron a huir, lo que los sumerge en una orfandad cultural. Privados de un marco de referencia sobre su origen, sus hijos quedan expuestos a imágenes fragmentarias y distorsionadas de Colombia, en las que el país de sus madres se reduce a los imaginarios mediáticos de violencia y narcotráfico. Un ejemplo de ello es el comentario de Olga a Claudia sobre el hijo de esta última: “No, yo solo le digo que Colombia es mucho más que Pablo Escobar. Pero no tengo estómago para explicarle nada” (Isusi, 2020, p. 27).

La representación de los personajes femeninos pudientes, Olga y Claudia, se limita a aspectos básicos de sus vidas personales, como el hecho de que Olga es una mujer divorciada y que Claudia no tiene una pareja colombiana, lo cual se deduce cuando sus hijos les solicitan a ellas explicaciones sobre su país de origen. Esta caracterización minimalista puede interpretarse como una forma de destacar la invisibilidad y la doble carga que enfrentan las mujeres en el exilio, quienes, además de lidiar con el trauma del desplazamiento, deben asumir roles familiares y sociales en contextos ajenos.

La condición de mujer y de exiliada implica una intersección de condiciones que acentúan las dificultades en comparación con sus pares masculinos. Según la CEV (Comisión de la Verdad, 2021), las mujeres en el exilio se enfrentan a un silenciamiento social que opera en dos niveles: por un lado, como exiliadas que han sido desarraigadas de su entorno cultural y, por otro, como mujeres que deben confrontar estructuras patriarcales tanto en su país de origen como en el de acogida. Esta doble condición marginal no solo complica su integración en la sociedad de destino, sino que también conduce a una disminución de su representación en las narrativas sobre el exilio, ya que estas tienden a centrarse en aspectos generales del desplazamiento forzado y omiten las particularidades de género (Comisión de la Verdad, 2021).

### 3. CONCLUSIONES

La figura del exiliado suele representarse como la de un sujeto que, tras verse obligado a huir de su lugar de origen, lo ha perdido todo y se encuentra en una situación de vulnerabilidad económica y social. En *Transparentes*, algunos testimonios se inscriben dentro de esta representación; no obstante, la obra también recopila relatos de personas con mayor estabilidad económica, lo que permite cuestionar el estereotipo dominante y mostrar la diversidad de experiencias dentro del exilio colombiano.

Este artículo analiza la representación de dos mujeres con recursos económicos que han experimentado el exilio desde una posición diferenciada: Olga, cuyo estatus proviene de los negocios familiares y la influencia política de su padre, y Claudia, quien ocupaba un cargo en el sistema judicial colombiano. La selección de estos casos responde a su carácter atípico dentro de la narrativa del exilio, ya que ambas protagonistas rompen con la imagen hegemónica del desplazado forzado como sujeto en extrema precariedad.

La CEV ha llevado a cabo un extenso trabajo de recopilación de testimonios de personas afectadas por el conflicto armado colombiano, entre ellos, los de quienes han experimentado el exilio. Conscientes de que el exilio implica un proceso de invisibilización,

la CEV ha promovido la divulgación y difusión de estos testimonios a través de la novela gráfica *Transparentes*. El título de la obra alude precisamente a esta condición de invisibilidad, como se señala en la propia narración: “¿Sabe? A mí me da la sensación de que quienes nos fuimos de Colombia nos volvimos transparentes a los ojos de los que se quedaron. Como que no contamos ya” (Isusi, 2020, p. 79). Esta metáfora implica la idea de que los exiliados no solo han sido desplazados físicamente, sino que también han sido borrados del imaginario colectivo y de las narrativas oficiales del conflicto. Algo que la CEV ha intentado revertir mediante su trabajo.

El exilio, como un proceso traumático de desarraigo, no solo implica la pérdida de hogar y de pertenencia, sino también supone una fractura profunda en la identidad del individuo. Los personajes de *Transparentes* muestran cómo el desplazamiento forzado despoja a las personas de su contexto social y cultural, quedando obligados a reconstruir su vida en un nuevo país donde su existencia previa se ve borrada o minimizada. La metáfora del *olvido evasivo* de Paul Ricoeur resulta ser clave en el objeto de estudio, ya que tanto Olga como Claudia emplean mecanismos de negación y silenciamiento para protegerse del dolor de la pérdida, pero también para evitar enfrentarse a las huellas traumáticas del conflicto. Al negarles a sus hijos el acceso a la historia de su desplazamiento, ambos personajes perpetúan una suerte de *olvido generacional*. En consecuencia, la segunda generación queda dislocada de la cultura de la que proviene su familia, lo que supone la posesión de una identidad y una memoria fragmentada. Existe, por tanto, una necesidad de escritura histórica que dé forma a la identidad que por naturaleza familiar les pertenece. En este sentido, Ricoeur opina que esta: “debería caracterizarse por un uso razonado del olvido implicado en el trabajo del recuerdo” (1999, p. 60).

En conclusión, *Transparentes* ofrece una mirada crítica y compleja sobre las experiencias del exilio colombiano. Como se ha visto a lo largo del artículo, la novela destaca las dificultades particulares a las que se enfrentan las mujeres desplazadas. A través de los testimonios de Olga y Claudia, la obra desafía los estereotipos dominantes sobre el exilio y la pobreza, al tiempo que muestra cómo las historias de mujeres con recursos económicos, a pesar de contar con una cierta estabilidad en sus nuevos destinos, no logran escapar a los efectos traumáticos del desplazamiento forzado. Este tipo de representación femenina no solo cuestiona la narrativa tradicional sobre el exilio, sino que también subraya las intersecciones de género y trauma al visibilizar una experiencia marginalizada tanto en la sociedad colombiana como en la sociedad de acogida.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bechdel, A. (2006). *Fun Home: A Family Tragicomic*. Houghton Mifflin.
- Cardozo Ruidiaz, M.; Fischer, T.; López Giraldo, C.; Cure, S.; González Peralta; L. C. y Gómez Correal, D. M. (2022). ¿Cómo trabajó la Comisión de la Verdad en

- Colombia?. *Iberoamericana. América Latina-España-Portugal*, 22(81), 189-227.  
<https://doi.org/10.18441/ibam.22.2022.81.189-227>
- Castillo-Niño, J. V.; Castellanos-Bautista, D. M y Benavides-Castro, C. C. (2022). Expansión capitalista en San Alberto, Cesar: palma de aceite, transformación del trabajo y paramilitarismo (1960-2000). *Revista eleuthera*, 24(1), 35-55.  
<https://doi.org/10.17151/elev.2022.24.1.3>
- Chute, H. L. (2010). *Graphic Women: Life Narrative and Contemporary Comics*. Columbia University Press.
- Comisión de la Verdad (2021). *Visibilizando a las mujeres en el exilio*.  
<https://web.comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/mujeres-en-el-exilio-vizibilizacion>
- Comisión de la Verdad (2022a). *Conoce "La Colombia fuera de Colombia", capítulo sobre el exilio en el Informe Final*. <https://web.comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/colombia-fuera-de-colombia-capitulo-sobre-el-exilio-en-el-informe-final>
- Comisión de la Verdad (2022b). Fichas en cifras. Comisión de la Verdad.  
<https://public.tableau.com/app/profile/tableros.comisiondelaverdad/viz/fichas/Fichas>
- Comisión de la Verdad (2022c). *Resumen La Colombia fuera de Colombia: las verdades del exilio*.  
<https://www.comisiondelaverdad.co/sites/default/files/2022-10/CEV LA COLOMBIA FUERA DE COLOMBIA DIGITAL 2022 vresumen.pdf>
- FASOL (2025). *Banco de datos. Fondo de Solidaridad con los Jueces Colombianos*.  
<https://corpofasol.org/banco-de-datos/>.
- Hirsch, M. (1992). Family pictures: Maus, mourning, and post-memory. *Discourse*, 15,(2), 3-29.
- Hirsch, M. (2012). *The Generation of Postmemory: Writing and Visual Culture After the Holocaust*. Columbia University Press.
- Human Rights Watch (2015). *Rol de los altos mandos en "falsos positivos". Evidencias de responsabilidad de generales y coroneles del Ejército colombiano por ejecuciones de civiles*.  
[https://www.hrw.org/sites/default/files/report\\_pdf/colombia0615sp\\_4up.pdf](https://www.hrw.org/sites/default/files/report_pdf/colombia0615sp_4up.pdf)
- Isusi, J. de (2020). *Transparentes. Historias del exilio colombiano*. Astiberri.
- Kalach Torres, G. M. (2016). Las Comisiones de la Verdad en Colombia. *Revista Jurídica Mario Alario D'Filippo*, VIII,(16), 106-124. <https://doi.org/10.32997/2256-2796-vol.8-num.16-2016-1534>
- Moreno-Nuño, C. (2009). The comic-strip of historical memory: An analysis of Paracuellos by Carlos Giménez, in the light of Persepolis by Marjane Satrapi and Maus by Art Spiegelman. *Vanderbilt Journal of Luso-Hispanic Studies*, 4.
- Mut MontalvÀ, E. (2017). *Haciendo visible lo invisible: los procesos de empoderamiento de las refugiadas colombianas y su vinculación con la acción colectiva para la defensa de los derechos humanos*. I Congrés ValenciÀ de Migracions. Les migracions al país ValenciÀ. Transformacions i reptes, Valencia, España. <http://dx.doi.org/10.13140/RG.2.2.10121.95845>

- Piñeros-Lizarazo, R. (2019). Cultivos flexibles y juventud rural trabajadora: de la caña de azúcar en Brasil al aceite de palma en Colombia. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (63), 75-100. <https://doi.org/10.17141/iconos.63.2019.3426>
- Rey Sabogal, C. (2013). Análisis espacial de la correlación entre cultivo de palma de aceite y desplazamiento forzado en Colombia. *Cuadernos de Economía*, 32(61), 683-718.
- Ricoeur, P. (1999). *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Universidad Autónoma de Madrid.
- Said, E. W. (1996). *Representaciones del intelectual*. Paidós, 1994.
- Said, E. W. (2012). *Reflexiones sobre el exilio. Ensayos literarios y culturales*. Debate, 2000.
- Satrapi, M. (2000). *Persepolis (Vol. 1)*. L'Association.
- Serrano Zapata, Á. (2024). Reestructuración de la producción de aceite de palma en el Magdalena Medio mediante el control laboral a largo plazo. *Revista Controversia*, (222), 49-92. <https://doi.org/10.54118/controver.vi222.1325>
- Spiegelman, A. (1986). *Maus: A survivor's tale*. Pantheon Books.